REVISTA **RED** pensar

Educación y Espiritualidad
Education and Espirituality

Álvaro Rodríguez Echeverría, fsc

Revista REDpensar, volumen 6, número 1, Ene-Jun 2017
ISSNe: 2215-5384

Lanzando la RED 1

Recibido: 13 de marzo del 2018

Aceptado: 14 de mayo del 2018

DOI: 10.31906/redpensar.v6i1.129

Universidad De La Salle Costa Rica
Departamento de Investigaciones

redpensar@ulasalle.ac.cr | www.redpensar.ulasalle.ac.cr

Educación y Espiritualidad

Education and Spirituality¹

Álvaro Rodríguez Echeverría, fsc²

Resumen

Este texto corresponde a la lección inaugural en la Universidad Internacional Antonio Valdivieso (UNIAV) sobre Educación y Espiritualidad. La actividad buscaba reflexionar sobre el mundo donde vivimos, y cómo la educación y la espiritualidad se ven afectadas por los cambios que con tanta rapidez experimentamos, tanto que hoy hablamos de un cambio de época. Surge la preocupación al pensar y diseñar una Universidad cristiana que ofrezca un ambiente personalizado y comunitario, donde cada joven pueda florecer como ser humano, abierto a la esperanza y con sentido positivo de su vida. En este sentido, Denise Najmanovich y Francisco Gutiérrez nos provocan al pensar en la persona como centro de todos los procesos vitales de la humanidad, de vernos como seres individuales, integrales, únicos e irrepetibles; lo cual nos dirigirá en poner más atención hacia la persona y por ende tener cuidado del estudiante y del Otro. La razón de este texto obedece no solo para externar la preocupación por el tiempo y las situaciones tan violentas que estamos viviendo, sino para ocuparnos y velar por la protección de nuestros semejantes, las personas desprotegidas y menos favorecidas. Evitar que el mercado, la tecnología y el mundo moderno nos consuman. Como Universidad debemos procurar una educación humana y cristiana, especialmente a las personas jóvenes y estudiantes, darles esperanza y valores.

Palabras Clave: EDUCACIÓN, ESPIRITUALIDAD, ESTUDIANTE, CAMBIOS, UNIVERSIDAD CRISTIANA, COMUNIDAD, PROCESOS VITALES, HUMANIDAD.

Abstract

This text corresponds to the inaugural lesson at the Antonio Valdivieso International University (UNIAV) on Education and Spirituality. The activity sought to reflect on the world where we live, and how education and spirituality are affected by the changes that we experience so quickly, so much so that today we are talking about a change of era. The worry arises when thinking and designing a Christian University that offers a personalized and communal atmosphere, where each young person can flourish as a human being, open to hope and with a positive sense of his life. In this sense, Denise Najmanovich and Francisco Gutiérrez provoke us by thinking of the person as the center of all the vital processes of humanity, of seeing ourselves as individual, integral, unique and unrepeatable beings; which will direct us to pay more attention to the person and therefore take care of the student and the Other. The reason for this text is due not only to prevent concern about the weather and the violent situations we are experiencing, but also to take care of and protect the safety of our fellow human beings, the unprotected and less favored people. Prevent the market, technology and the modern world from consuming us. As a University we have a human and Christian education for young people and students, especially the poor, dear hope and values.

1. Texto presentado en la Conferencia: "Educación y Espiritualidad en la Universidad". Universidad Internacional Antonio Valdivieso [UNIAV], Rivas, Nicaragua. 11 de abril del 2018.

2. Estudios en Ciencias Religiosas en Instituto San Pío X, Universidad Pontificia de Salamanca, España. Estudios en Filosofía, Universidad De La Salle, México. Licenciatura en Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) equiparados por la Universidad San Carlos de Guatemala y la Universidad de Costa Rica. Hermano De La Salle, Rector de la Universidad De La Salle, San José Costa Rica. Correo electrónico: arodriguez@ulasalle.ac.cr

Keywords: EDUCATION, SPIRITUALITY, STUDENT, EDUCATION, CHANGES, CHRISTIAN UNIVERSITY, COMMUNITY, VITAL PROCESSES, HUMANITY.

Primer acercamiento

¿Dónde situar hoy la educación y la espiritualidad?

Vivimos en un mundo en el que la vida se ha acelerado y en donde la eficacia es prioritaria. Vivimos hoy la globalización, un mundo sin fronteras, abierto al intercambio cultural y al diálogo interreligioso, en el que los rostros se hacen cercanos y hay más tolerancia, pero en el que paradójicamente las guerras se multiplican, la lucha contra el terrorismo es prioritaria y las políticas migratorias se endurecen, los valores morales se cuestionan y la comunicación virtual, paradójicamente nos deja más solos.

Vale la pena preguntarnos qué puede significar esto para las Universidades Católicas, hoy. Friedman (2005) nos habla en su conocido libro “El mundo plano”, de una nueva era de globalización, un aplanamiento del mundo. Todos pareceremos Silicon Valley, o Bangalore, plagados de ingenieros informáticos. Desgraciadamente, la realidad nos sigue presentando muchos picos. Como expresaba el comentarista Paul Kennedy, Director de Estudios de Seguridad Internacional de la Universidad de Yale: -“todo es muy triste”-. El mundo no es plano, ni tampoco está totalmente descoyuntado. Es una vertiginosa mezcla de noticias positivas y negativas. Como Dickens en su historia de dos ciudades, podemos decir que estamos en el mejor y en el peor de los tiempos. Todo depende en dónde estemos situados. Vivimos en un mundo que favorece el individualismo y el intimismo, parece que estamos pasando de Prometeo a Narciso, del hombre económico al hombre festivo, para el cual lo principal no es trabajar sino disfrutar.

Bauman (2003), en su libro “Amor líquido acerca de la fragilidad de los vínculos humanos”, nos presenta con mucho realismo algunas de las características de nuestro mundo. A partir del amor y su diferencia con el deseo nos describe la realidad que fácilmente hoy vivimos. Para el amor toda distancia, por más pequeña que sea, se experimenta como insostenible, porque lo propio del amor es unir, fusionar e identificar. El deseo, por el contrario, es ansia de consumir.

En realidad, más que de deseo, de lo que habría que hablar es de las «ganancias». Y las ganancias de... no pueden asegurar ni la fidelidad ni el compromiso, porque lo que buscan es multiplicar experiencias de acuerdo a donde se dirijan las ganancias. El amor lleva a relaciones personales estables o sólidas, las ganancias de... nos llevan a conexiones líquidas que fácilmente se pueden borrar o cambiar, olvidar o multiplicar con un simple click, de acuerdo con lo que me gusta y sin mirarnos a los ojos.

Las personas jóvenes y los/as estudiantes, impactados por una cultura cada vez más internacional y virtual, viven el conflicto de valores y contravalores con que se les bombardea continuamente por los medios de comunicación. Con el desmembramiento de la familia tradicional, este papel de la cultura ambiente es omnipotente. Dificilmente, las personas jóvenes encuentran comunidades en donde puedan vivir un proceso armónico de interiorización y apropiación de valores, caminos de experiencias significativas y suficientemente poderosas para convertirse en fuentes de memoria en las que puedan dar sentido y finalidad a sus vidas.

No podemos olvidar aquí, la creciente ola de violencia a nivel mundial que también toca a nuestros países, la incertidumbre política que vivimos, el terror que cierra todos los horizontes, poblaciones desplazadas por motivos sociales, económicos, políticos y/o por la guerra. Millones de personas desplazadas en todos los continentes y una cultura de la desesperanza. En un contexto secularizado manejado por ideologías conflictivas, o por el contrario, en una sociedad religiosamente fanatizada y dominada por grupos sectarios que imponen una visión religiosa o pseudo-religiosa a la historia. Ante este panorama nos debemos preguntar ¿qué futuro tendrán los, las jóvenes, estudiantes y niños, niñas

de esta generación?, ¿qué sueños podrán alimentar los jóvenes que deberían ser la dulce esperanza de sus familias y de sus pueblos?, y sobre todo: ¿qué nos dice todo esto a nosotros y qué debemos hacer?

En la Carta Encíclica *Laudato Si*, el capítulo VI titulado Educación y Espiritualidad ecológica, el Papa Francisco (2015), nos invita a partir de una perspectiva sistémica que nos hace sentirnos miembros de dos comunidades. Por una parte somos miembros de la humanidad y por otra pertenecemos a la casa tierra. El Papa lo expresa al pedir una ecología integral que responda a los gritos de las personas pobres y al grito de la tierra. Ambas pertenencias nos comprometen éticamente y nos invitan a una conversión ecológica. Como miembros de la humanidad estamos llamados al respeto de cada persona y a la defensa de sus derechos, especialmente de las personas más pobres y más vulnerables. Como miembros de la tierra, nuestra casa común, estamos llamados a vivir un nuevo estilo de vida asentado en el cuidado, la compasión y la sobriedad compartida. Una real alianza entre la humanidad y el ambiente. Esto supone un cambio de una visión antropocéntrica a una visión ecocéntrica, en la que nos sentimos todos en relación con todas las criaturas, de acuerdo al nuevo paradigma que hoy se abre camino. El auténtico desarrollo humano posee un carácter moral y supone el pleno respeto a la persona humana, pero también debe prestar atención al mundo natural y tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado (Francisco, 2015, p.5).

Hacia una nueva educación

Francisco Gutiérrez Pérez: la educación de hoy.

En esta segunda parte, me inspiro en la pensadora argentina Denise Najmanovich estrecha colaboradora del Doctorado en Educación con énfasis en la Mediación Pedagógica de la Universidad De La Salle. Hoy, estamos ante un nuevo modelo o manera de entender la educación, como una nueva manera de ver, analizar, comprender y sobre todo relacionarse con la realidad, sin dividirla en subjetiva y objetiva. Se trata más de una comunión que de un conocimiento, de un saber dinámico y multidimensional.

De ahí la crítica al paradigma mecanicista y a la epistemología positivista que lo redujeron todo a unidades elementales en sistemas cerrados y estructuras estables. Este modelo mecanicista se basa en la identidad estática, la totalidad mecánica, la independencia absoluta, conservación, linealidad (causa-efecto). Pero esto tiene un costo muy alto, ya que todo se ha dividido en compartimentos y la sensibilidad fue cortada de la racionalidad, le emocionalidad separada del lenguaje y la imaginación arrancada de la autoconciencia. Esto nos ha llevado a la búsqueda de la exactitud, la precisión, la linealidad, la estabilidad, la uniformidad, la repetibilidad y el control, sacrificando muchas veces la diversidad, la variabilidad, la multidimensionalidad, la espontaneidad, el fluir y el afectar...

Hasta pasada la mitad del siglo XX predominó este paradigma denominado de la simplicidad, sin embargo, lo que ha permitido el cambio hacia la complejidad ha sido la biología, con un diálogo interdisciplinario y un intercambio transdisciplinario, que nos hace ver que el todo es mayor que la suma de las partes como primer axioma sistémico, se trata de sistemas abiertos. El concepto de sistema, ha abierto las puertas al mundo de la complejidad y con sus límites ha servido de base a la cibernética de segundo orden que inauguró un bucle de complejidad capaz de pensar simultáneamente, observador y observado. Es en este mundo de la complejidad en el que debemos focalizar la condición humana.

La idea central es que a diferencia de la concepción mecánica el pensamiento es también complejo y no puede reducirse a una mera actividad intelectual. El sujeto complejo no es una máquina intelectual sino un ser vivo y afectivo, en constante intercambio con su medio ambiente que incluye la cultura humana y el ecosistema. Esto nos ha llevado a superar antiguos antagonismos entre la realidad y la apariencia; verdadero y falso; ser y devenir; teoría y praxis; saber y opinión; bien absoluto y mal radical... Muy interesante lo que nos dice Denise del nacimiento del sujeto a partir de la dicotomía griega, que necesitó mucho tiempo para desgajar al hombre de su entorno y romper su cálida relación con la tierra, aislarlo de su comunidad y de Dios para producir un individuo-ciudadano enfrentado a la naturaleza.

Una espiritualidad indispensable

El reino de la espiritualidad lo lleva a uno hacia el interior y afecta a las cosas del espíritu, es al menos una percepción o, incluso un encuentro con lo sagrado y lo santo que hay dentro de nosotros y en los acontecimientos de la experiencia ordinaria. Es una manera de buscar a Dios y de responder a la invitación de Dios, a mirar más profundamente y verlo todo de manera diferente. Es un elemento profundo de toda tradición religiosa e independientemente de los nombres que uno da a Dios, representa una base común en la que todos los humanos pueden identificarse.

La espiritualidad es fundamentalmente una manera de valorar y articular la experiencia de Dios, la espiritualidad es un don de Dios para todas las personas, no es meramente una experiencia para gente santa o para profesionales religiosos. Nosotros, las personas cristianas creemos que Dios ama tanto a cada uno que se hizo uno de nosotros en la persona de Jesucristo. De manera muy especial, la espiritualidad es la valoración creciente de esta realidad durante la vida (Cf. Hno. Michael Meister, fsc, 2006, p.31).

Nuestra preocupación al pensar y diseñar una Universidad cristiana se concretiza ofreciendo un ambiente personalizado y comunitario, donde cada joven florece como ser humano, abierto a la esperanza y con sentido positivo de su vida, en el que cada persona se descubre como hijo o hija de Dios y como hermano o hermana de los demás. En este sentido la Universidad cristiana debe ser ese lugar teológico en donde cada joven, pueda escuchar como lo hizo Jesús en su bautismo, la voz del Padre que le dice “este es mi hijo muy amado en quien he puesto todas mis complacencias” (Mateo, 3:17).

El proceso educativo característico de una Universidad cristiana se centra en la persona de cada educando, de manera que cada persona sea tratada en consonancia con su ser individual, único/a e irrepetible y que la atención se dirija de manera integral a la persona y por ende al estudiante. Al mismo tiempo este proceso debe valorar profundamente la calidad de las relaciones y favorecer el trabajo en común y el sentido de comunidad educativa. Se trata de una educación que favorezca más la comunicación horizontal y menos la coacción y el paternalismo.

Lo propio de la Universidad Católica es una espiritualidad que invita encontrar a Dios y encontrarse con Él en la persona de los estudiantes, colegas y que anuncia a Jesucristo fundamentalmente por la manifestación del rostro misericordioso de Dios. Una relación pedagógica respetuosa, creativa y propiciadora del crecimiento de las personas en libertad, una opción basada en la construcción de comunidad y en la preocupación por los pobres, una propuesta educativa contextualizada en las realidades económicas, sociales y políticas, y con mediaciones didácticas que toman en cuenta las capacidades y potencialidades de cada persona y el compromiso con la construcción de una sociedad justa, equitativa y en paz (Hno. Carlos Gómez, fsc, 2008).

Según Gilson (1947) citando a San Buenaventura indica que

[...] el hombre se encuentra en una situación intermedia entre Dios y las cosas. Situada entre dos extremos, el alma se vuelve hacia Dios y hacia las cosas. Lo primero es la sabiduría, lo segundo es la ciencia. Las dos dimensiones son necesarias para una plena realización. (pp. 439-448)

La Universidad cristiana está llamada a integrar estas dos dimensiones: dominar la naturaleza y progresar en el mundo, y dominarse a sí mismo y avanzar en el espíritu. Pascal citado por Fernández (1970) afirma que

[...] conocemos la verdad no sólo con la razón sino también con el corazón [...] Los principios son sentidos, las conclusiones deducidas [...] Es el corazón quien siente a Dios y no la razón.

He aquí lo que es la fe: Dios sensible al corazón y no a la razón. (pp. 130-131)

Por otra parte podemos decir que el amor nos hace sentir la verdad disponiendo a nuestro espíritu a experimentarla con mayor interioridad y más facilidad. Podríamos decir que es un conocimiento gustado. Santo Tomás nos dice que el que ama se refiere al objeto amado como a sí mismo o como a algo suyo. En el mismo sentido Chávez (2004) citando a San Agustín³ llega a decir que “somos lo que amamos” (p.85).

La educación hoy debe llevar a los jóvenes al encuentro con Dios en su propio interior. Debemos educar para la interioridad. Paradójicamente esto se logra cuando facilitamos el descubrimiento de la propia fragilidad. En el Euro La Salle 94 de Estrasburgo, Gabriel Ringlet (1994), Vicepresidente de la Universidad de Lovaina en Bélgica, lo expresaba con estas palabras

Pienso que es urgente hoy, educar a la fragilidad. En la casa, en la Universidad, en la Iglesia, en el trabajo, en la pareja. No hay deshonor en el reconocer los propios errores, las fisuras, rupturas, arrugas [...] cuando se es padre, cónyuge, profesor, vicerrector, cura. Cuando se es Dios. La grandeza única del cristianismo, es osar decir que Dios es frágil. Es osar decir que en cada hombre, aún en el más miserable, “existe una fisura que abre a otro universo”. La clave de la experiencia pedagógica, como la clave de la experiencia amorosa, como la de la experiencia espiritual, es la no-plenitud [...] ¡Qué maravillosa vocación para la Universidad de hoy! Invitar a cada uno a alcanzar su propia tierra interior. Permitir a cada uno descubrir su tierra prometida. Animar a cada uno a decir su palabra. Ayudar a cada uno a descender hacia su verdad más secreta. (pp. 39-40)

Como nos lo recordó Pablo VI humanizar es ya evangelizar. Debemos estar convencidos que trabajar en educar personas libres es ya disponerlas a la fe, que evangelizamos cuando despertamos en las personas jóvenes el convencimiento reflejo de lo que vale su existencia y de lo sublime que es su destino humano cuando les ayuda a encontrar la verdad, a conquistar la propia libertad, a saber escuchar, amar, servir a los demás, cuando les inculca el amor de la justicia, de la fraternidad y de la fidelidad.

Ver la realidad, iluminarla con la Palabra de Dios, comprometerse en una acción transformadora, son los tres movimientos deben estar presentes también en nuestras obras educativas. Estos tres movimientos corresponden con la praxis de Jesús que estamos llamados a proseguir en nuestras vidas. La actitud de Jesús es programática: ver la realidad, conmoverse y actuar. Creo que esto también es parte de la metodología evangélica que debemos seguir en nuestros centros:

- Ver la realidad: significa estar al día con lo que pasa en nuestro mundo, leer los periódicos y ver o escuchar los noticieros, no por mero afán de curiosidad, sino para descubrir el paso de Dios en nuestra historia. Y esto no de una manera teórica o lejana, debemos tocar esa realidad y hacer que las personas jóvenes que educamos la toquen también. Sin experiencias concretas, las más grandes verdades se convierten en humo.
- Conmoverse: significa hacer nuestro el dolor de nuestros semejantes, por ejemplo, de esos cientos de personas emigrantes que aun exponiendo su vida, buscan un destino más digno para ellos y sus familias; como tampoco podemos pasar por alto el peligro de la falta de alimentos, que con la crisis económica que hoy vivimos amenaza a tantos pueblos. Conmoverse es sufrir-con, es ser sensible a toda forma de injusticia, de pobreza, de sufrimiento. Conmoverse es sentir el corazón herido cuando vemos que hay tantos estudiantes y personas jóvenes que viven situaciones absurdas e inhumanas. Jesús no tuvo temor en manifestar sus entrañas compasivas ante la multitud que estaba como ovejas sin pastor (Marcos, 6: 34), ante la viuda de Naín que enterraba a su hijo único (Lucas, 7: 13), ante Lázaro su amigo, conmoción hasta las lágrimas (Juan, 11:35) [...] Esto nos debe llevar a que nuestra comunidad estudiantil también tengan entrañas de compasión ante todo el dolor humano.

3. Estudios en Ciencias Religiosas en Instituto San Pío X, Universidad Pontificia de Salamanca, España. Estudios en Filosofía, Universidad De La Salle, México. Licenciatura en Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) equiparados por la Universidad San Carlos de Guatemala y la Universidad de Costa Rica. Hermano De La Salle, Rector de la Universidad De La Salle, San José Costa Rica. Correo electrónico: arodriguez@ulasalle.ac.cr

- Actuar: es el último paso y el más importante. Sin el actuar el ver y el conmoverse se reducen a buenas intenciones y sensiblería. Se trata de ir a las últimas consecuencias siendo como Jesús, un hombre-para-los demás, una mujer-para-los-demás y saliendo de nosotros mismos y de nuestros intereses personales.

Conclusión

San Juan de la Cruz inspirándose en Mateo 25 decía que en el ocaso de la vida, seremos juzgados por el amor. Por el amor que hayamos brindado a los demás. Por consiguiente, no basta una excelencia académica, debemos buscar sobre todo una excelencia solidaria en el servicio, una excelencia evangélica. Es sobre ésta que seremos juzgados y es sobre ésta que desde ahora debemos juzgar la misión de nuestras obras educativas. Nuestros centros no pueden reducirse a una oferta más para el mercado.

“Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber [...] estaba desnudo [...] en la cárcel [...]” (Mateo 25). No se trata de un amor abstracto o platónico, sino de un amor concreto que se hace historia. Nuestras Universidades tienen una especial responsabilidad de educar a las personas pobres o de educar en favor de los/las más pobres. Pobres en un sentido amplio naturalmente y en primer lugar a nivel material, pero también quienes son marginados/as, personas minusválidas, personas emigrantes, personas refugiadas y las personas jóvenes que no encuentran empleo o no ven sentido en sus vidas, “los menos amados”. Ellos son la clave hermenéutica que debe inspirar nuestros proyectos educativos y nuestros procesos transformadores.

No nos podemos reducir a lo simplemente tecnológico ni a las leyes del mercado. Lo nuestro es mantener viva la dimensión antropológica en un mundo cada vez más virtual. Lo nuestro es ser custodios del misterio que cada persona humana encierra. Sólo así podremos asegurar lo que el Apostol Pablo citado por el Vaticano (1965) expresaba con tanta lucidez y fuerza: “se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar” (párrafo 31).

Finalmente, nuestro sueño es procurar educación humana y cristiana a las personas jóvenes y estudiantes, especialmente a los/las pobres. Es defender los derechos de los/las estudiantes; es mantener viva la esperanza y la búsqueda de soluciones a las inquietudes existenciales de la juventud; es ayudar a adquirir una adecuada jerarquía de valores que dé sentido a la vida humana; es favorecer el desarrollo de la interioridad, del amor gratuito, de la entrega generosa, del perdón evangélico; es lograr que los jóvenes integren en sus personas lo racional con lo emotivo; los sentimientos y los instintos, la voluntad y la fragilidad.

Nuestro sueño parte de los jóvenes pobres a quienes debemos estar particularmente sensibles para que puedan vivir con dignidad; nuestro sueño nos debe abrir los ojos a las nuevas pobreza para buscar respuestas creativas y eficaces; nuestro sueño es llevar el Evangelio en forma de anuncio y de diálogo al mundo de la educación, y al ambiente en donde nos movemos; nuestro sueño es que a través de una educación liberadora y evangelizadora contribuyamos a la construcción de un mundo en donde todos podamos vivir como hijos e hijas de Dios y hermanos y hermanas entre nosotros; nuestro sueño es crear una conciencia muy sensible en los estudiantes y jóvenes que educamos para que sean celosos cuidadores de la casa común, nuestra hermana y madre Tierra donde vivimos y nos desarrollamos en la espera de la tierra sin males que soñaban los indios guaraníes.

Referencias Bibliográficas

- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (1ª ed. en inglés.). Oxford, Reino Unido: Polity Press y Blackwell Publishers Ltd.
- Chávez, P. (2004). *Historia de la doctrinas filosóficas* (3a. ed.). México: Editorial Pearson.
- Fernández, C. (1970). *Los filósofos modernos. Selección de textos. I: De Descartes a Kant*. Madrid, España: Editorial Biblioteca de Autores Cristianos [BAC].
- Friedman, T. (2005). *El mundo plano*. Nueva York, Estados Unidos: Editorial Farrar Straus y Giro
- Gilson, E. (1947). *La Philosophie du Moyen Age* (2a. ed.). Paris, Francia : Editorial. Payot.
- Gómez, C. (23 de enero de 2008). *Discurso de posesión como rector: Humanismo, ciencia y lasallismo. Referentes para la misión de la Universidad de La Salle, Bogotá*. Bogotá, Colombia.
- Meister, M. (2006). *Identidad Lasaliana: apuntes para un taller. Cuaderno MEL 27*. Roma, Italia: Hermanos de las Escuelas Cristianas.
- Najmanovich, D. (2017). El sujeto complejo: la condición humana en la era de la red. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, 22(78), 25-48.
- Papa Francisco. (7 de julio del 2015). *Viaje apostólico del santo padre Francisco a Ecuador, Bolivia y Paraguay*. Vaticano, Italia. Recuperado de <https://bit.ly/1KOhdWk>
- Papa Francisco. (24 de mayo del 2015). *Carta encíclica Laudato Si del santo padre francisco sobre el cuidado de la casa común*. Vaticano, Italia. Recuperado de <https://bit.ly/1MNR5s1>
- Ringlet, G. (marzo de 1994). Proyecto Educativo Lasaliano: Congreso Euro La Salle, Estrasbourg. En hermano John Johnston (Superior General). *Revista Action Educative Lasallienne*, (49), 39-40.
- Vaticano. (07 de diciembre de 1965). *Constitución Pastoral Gaudium et spes sobre l'Iglesia en el mundo actual*. Roma, Italia. Recuperado de <https://bit.ly/1gESTGH>